LE nouveau SOCIALISTE

3e année — N° 47

JEUDI 28 FEVRIER 1974

BI-MENSUEL

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

Fundación Pablo Iglesias - Madrid - Pablo Iglesias, 30-3.° dcha.

AMENAZA:

Presencia del fascismo

ES larguísima la lista de pueblos que viven bajo el régimen político de auténticas tiranías. Cosa curiosa, todas llevan pegadas a su lomo el membrete de democracia, de la misma manera que las reses son marcadas a fuego con el hierro de la ganadería de que proceden. Esto para evitar que se confundan con otras de idénticas características.

A fuerza de torcer, retorcer y exprimir el vocablo democracia, éste ha quedado enjuto, seco como el dátil caído de lo alto de una palmera del desierto que se quema sobre la arena candente y petrifica el frío glacial de la noche. ¿Democracia? La palabra suena a burla, a mofa, a sarcasmo. También, sobre todo, a bofetada, o latigazo con el que se trata de cruzar la cara, para que el insulto deje recuerdo indeleble de su existencia.

De ser demócratas presumen hasta el empalago los gobiernos comunistas, cualquiera que sea la situación geográfica en la que se hallen situados. No es precisamente necesario que se encuentren dentro de la constelación que integran los agrupados al otro lado de la Cortina de Hierro. Albania, a pesar de estar en territorio europeo, políticamente recibe luz asiática que le proporciona Mao-tse-Tung y asegura practicar la más depurada democracia. Franco, en España, proclama a los cuatro vientos, envuelto en el ropaje de su decrépita ancianidad que apesta por la podredumbre de su conciencia, que él es el más acabado intérprete de los ideales de la democracia. De un buen número de las repúblicas de habla hispana, qué vamos a decir. Practican democracías de tipo muy «sui géneris», a la manera de los gobiernos que las rigen, producto del nepotismo o asonadas militares. Lo que importa a esos elementos detentadores del poder es que no se les llame por su verdadero nombre de dictadores. Se indignan ferozmente contra el atrevido que tenga la osadía de manifestarlo. Franco, no lo soportaría; como tampoco Marcelo Caetano, de Portugal, o los coroneles, con mezcla de generalato, de Grecia.

A la baraja negra, de las democracias con cuño particular, personalísimo, de características determinadas por el sello militarista que las encuadra, se han sumado recientemente dos naciones. No dos pueblos. Establecemos la diferencia por ser hecho importante. Nos referimos a Uruguay y Chile. Estos dos países, de verdadera trayectoria democrática, auténticamente liberales, parecían hallarse a cubierto de toda clase de atentados contra lo que constituía su integridad política. Y lo mismo se pensaba en el mundo. Si a un creyente en materia religiosa se le hubiera preguntado sobre la posibilidad de que en Uruguay o Chile se pudiera producir un asalto contra el poder constituído, habría dicho que se trataba de algo imposible, de una simple utopía. Y en el mismo tono e igual indignación habríase manifestado el más acérrimo de los ateos. No se trataba de distanciamientos en cuestión de creencias, sino de respeto mutuo en materia de ideología política, de aceptación de disciplinas del pensamiento filosófico.

Ese acoplamiento que podemos denominar de exaltación del sentido cívico del hombre perduró en Uruguay y Chile a lo largo de más de cuatro décadas. Y ni Brasil, con sus instituciones militares en el poder, ni la serie casi permanente de cambios de gobiernos en Argentina, con modalidades fascistas en ambos países, hicieron posible el cambio de estructuras en Uruguay y Chile. Esos países se mantenían inconmovibles sobre sus sólidas anclas nacionales. Hasta que...

Hasta que la larva del fascismo, que se mantenía disimulada en el clásico espíritu de la rebelión militar, se despojó del disfraz que se cubría y afloró impetuosa, flamígera, llameante, contra pueblos que vivían confiados en la rectitud moral de sus hombres políticos y en el honor de las fuerzas armadas. Una enorme mentira sigilosamente escondida mediante la cual se cubría el complot demoledor que habría de dar fin a las instituciones liberales y democráticas que enorgullecían a los pueblos de Uruguay y Chile.

El primer hachazo lo asesta Juan María Bordaberry, que ocupando el puesto de presidente de su país, anula la Constitución, deroga sinnúmero de leyes en vigor y, naturalmente, se declara dictador con facultades ilimitadas. Cuenta

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

Desde España :

Crónicas y comentarios

LA impresión general que aquí se tiene es que el gobierno actual es débil porque no representa a ninguna familia política, no tiene dirigente respetado de antemano y porque de inmediato tendrá que enfrentarse a los grupos marginados dentro del sistema.

Ya se baraja la hipótesis de que haya una reconciliación entre ambas ramas, cuyo hombre bueno podría ser López Bravo, sobre la línea maestra de que estando ya en el postfranquismo, ellos, los del Opus, juegan la carta de Juan Carlos como inmediato rey de España, al que defienden, en tanto que el equipo de Arias Navarro no tiene soporte y es la emanación exclusiva de la familia Franco; inclusive la misma Falange gobernante hasta ayer, con Fernández Miranda, no concuerda con Arias, y también porque el mismo Girón es un simple mascarón de proa.

En este sentido se afirma que López Rodó y los ejecutivos del Opus están recogiendo dinero de los grandes Bancos con el fin de robustecerse aún más y enfrentarse al gobierno enseguida, ahora mismo, al paso de la crisis económica y de que Arias es enemigo formal del Opus.

El Opus tiene a su favor el interés de compañías industriales y comerciales que necesitan penetrar en Europa, como válvula de escape. De ahí que esté vigorizando su periódico «Nuevo Diario», antes gubernamental, y se prepare para la lucha entre camarillas, incluso con la posible colaboración del grupo neoliberal de la escuela de Fraga (falangistas) y de un sector de la democracia cristiana. En «Ya» ha dicho Luis Apostua «que el Opus se prepara en su terreno y no se retira».

Se inician las maniobras. Y es muy curioso que el Opus Dei haya distribuído en la semana del 4 de diciembre de 1973 un comunicado de prensa, entregado a los corresponsales acreditados, en el que se destaca que «el PSOE está en la ruina y que el grupo Llopis ha sido expulsado de la Internacional Socialista, sobre todo por la postura de ingleses y franceses, admitiendo a la fracción de preentendimiento con Santiago Carrillo». Entonces, viene a decir, como antes lo dijo la extrema derecha de «El Alcázar», «el grupo Llopis no representa nada en el concierto internacional y por consiguiente se extinguirá». Según otro corresponsal, cuya crónica ha sido silenciada, se escribe: «...y el informe para los corresponsales de prensa distribuído por el Opus Dei, en lo que respecta al PSOE, es una interpretación no ajustada a la realidad, puesto que, salvo en Vizcaya, es el PSOE (llamado «grupo Llopis») el de mayor cobertura en el interior de España, sobre todo en Madrid, y de la inmensa mayoría del exterior, con abrumadora afiliación en latinoamérica. Y, además, en el supuesto de que la Internacional Socialista vaya a tomar la decisión QUE YA CONOCE EL OPUS, se recuerda que el Partido Socialista italiano y el Partido Socialista chileno no estuvieron en la Internacional Socialista y eran los representantes del socialismo clásico en sus respectivas naciones...».

Como cierta parte del capitalismo o democracia cristiana, los «carrillistas» se esfuerzan en absorber al PSOE con la colaboración del tinglado «via hacia el socialismo» que propician Ruiz Giménez y su «alter ego» Pedro Altares. Es decir, que la desaparición del PSOE interesa a Franco y su gobierno, a la llamada oposición «legal», al partido comunista español y a los socialistas internacionales de unión con el Kremlin.

El atentado contra Carrero Blanco fue festejado por los grupos de «extrema izquierda»: MIL, prochinos y trotskistas como un necesario acto de venganza en defensa de los trabajadores. Los comunistas ortodoxos — véase «L'Humanité» — lo han comentado con reservas o condenación «en su línea oportunista y de cambio de faz», según Apostua en «Ya», quien además, resalta, refiriéndose al nuevo gobierno «...la carencia de comunicado alguno por parte del partido comunista español, porque está a la expectativa. Por el lado contrario, Radio París difundió las declaraciones de Rodolfo Llopis, quien manifestó que el nuevo gobierno es la emanación de la dictadura, zarandeada por los diversos extremismos, puesto que el sistema continúa cerrado, sin dar alternativa al pueblo».

La Iglesia — que recibe cinco mil millones de pesetas del Estado — no vé con buenos ojos al nuevo gobierno; a pesar de esos cinco mil millones anuales.

La postura del ejército es ambigua, respecto al nuevo gobierno. Es un gobierno condescendiente con los «africanistas».

La democracia cristiana línea Silva, o mejor Martín Artajo, lo apoyaría si se abriese a sus intereses de grupo. La línea de Ruiz Giménez es la más beneficiada por el régimen en el sentido de permitirle la exposición de sus opiniones en libros y revistas — «Cuadernos para el diálogo», entre otras — y se dice, con fundamento, que Ruiz Giménez es el escaparate del régimen para que se «vea» que Franco se democratiza. También está a la espera de sacar tajada el antiguo ministro de Educación Nacional, porque lo de la tajada no es sólo para el apóstol Santiago.

De momento no se ha producido una represión como la esperada. De momento. Nosotros, los socialistas del XII° congreso celebrado en diciembre de 1972 estamos bajo observancia permanente.

Observamos que el nuevo gobierno, en el aspecto laboral, va a «navarrizar» los sindicatos, antes penetrados por el Opus, ahora devueltos a los falangistas un poco más jóvenes, pero franquistas ante todo. Los puestos de los nuevos ejecutivos sindicales son ocupados por personajes vinculados al diario «Arriba», Vicente Cebrián, etcétera — lo que supone que es para endurecerlos aún más.

Todo, se dice, es confuso y lo único claro es el ascenso al poder del general Alonso

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

España en la encrucijada :

Se replantea el problema de la sucesión

HA pasado el momento de estupor que se produjo con la trágica desaparición del Presidente Carrero Blanco. En cambio, no ha desaparecido todavía la sorpresa que causó entre los políticos del régimen la constitución del gobierno Arias Navarro. La total expulsión de los hombres del Opus del gobierno, expulsión que han celebrado sin recato la mayoría de los españoles, no se la esperaba nadie. Y menos que nadie, los propios opusdeístas, que consideraban a España predio de su propiedad. Y no es para menos, ya que los hombres de la Santa Obra están bien situados en todas las actividades del país: en la universidad y en los negocios; en la prensa y en el Vaticano; en los Bancos y en las editoriales. Y sus ramificaciones internacionales, son poderosas. No en balde los enemigos de la Santa Obra la representan como un enorme pulpo, cuyos tentáculos se extienden por todas partes.

Quienes pudiesen creer que los hombres del Opus Dei se iban a resignar con la expulsión del gobierno y que se dedicarían a hacer ejercicios espirituales o a trabajar modestamente en el fabuloso santuario que el humildísimo monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus, construye a 24 kilómetros de Barbastro (Huesca), cerca del lugar de su nacimiento, o a propagar ese dechado de vulgaridades que es «Camino», su Libro de Horas, se equivocan. El Opus se prepara para ganar la batalla, ya iniciada, de la sucesión de Franco, pues todo el tinglado legal que habían montado Carrero Blanco, López Rodó y compañía, a favor de Juan Carlos, está en el aire.

INSTAURACION Y NO RESTAURACION

APARENTEMENTE, para el régimen no existe problema alguno de sucesión, pues, como es sabido, el propio Franco lo resolvió reuniendo inesperadamente, el 22 de junio de 1969, las llamadas Cortes de Procuradores, proponiendo como sucesor suyo al infante Juan Carlos, hijo de Don Juan de Borbón y nieto de Alfonso XIII. Al día siguiente, dichas Cortes aprobaron la propuesta y acto seguido Juan Carlos prestó juramento «de lealtad a su Excelencia el Jefe del Estado, y de fidelidad a los Principios del Movimiento y demás Leyes Fundamentales». El Caudillo de la ex-cruzada, instauró, pues, la monarquía sin restaurarla, queriendo con ello eliminar definitivamente a Don Juan y asegurar al mismo tiempo la continuidad del régimen con una monarquía falangizada. Los españoles, pues, después de esa maniobra, podían dormir tranquilos. Continuaría el franquismo... sin Franco.

Don Juan tuvo que tragarse la carta que dirigió a su hijo cuando se formalizaba la maniobra, carta en la que le decía: «Si tu designación se llevase a efecto, sería dar al país un rey tachado desde su origen por una incorrección dinástica que, inevitablemente, recibiría interpretaciones ofensivas de deslealtad e infidelidad». Pero se trataba de una «instauración» y no de una «restauración». ¡Se habían guardado las formas!

A partir de ese momento, Carrero Blanco, López Rodó y el resto de la camarilla, de acuerdo con Franco, se ocuparon del aprendizaje del ya príncipe de España y futuro rey de España, haciéndolo viajar dentro y fuera de España, participar en maniobras militares, etc. Pero cuando se aproximaba, fatalmente, la desaparición de Franco, quien ha desaparecido trágicamente es su protector Carrero Blanco. Y días después se forma el gobierno Arias Navarro, del que se excluyen todos los opusdeístas, es decir, todos sus amigos y protectores. Y para colmo de sus males, se constituye el gobierno sin informarle de su gestación.

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Vida de la U.G.T.

TOULOUSE

El 3 del corriente mes de febrero celebró esta sección su asamblea general ordinaria, correspondiente al cuarto trimestre de 1973, con asistencia de un elevado número de afiliados.

Conoció la asamblea el movimiento de afiliados habido en el censo de la sección, constando en acta el sentimiento por el fallecimiento de Doña Isabel Agudo, esposa de nuestro compañero Ildefonso Torregrosa; el estado de cuentes de tesorería, con informe favorable emitido por la Comisión. El Comité presentó una detallada información de su gestión, con organismos locales y departamentales, franceses y españoles, y la organización de un acto de afirmación sindical y socialista, el 10 de febrero, en perfecto acuerdo con el comité local del partido.

Tanto la gestión del comité, como la de tesorería, fueron aprobadas por unanimidad. Se procedió a la renovación del comité para el ejercicio de 1974, siendo reelegido el actual, el cual se compone de los siguientes compañeros:

Presidente, Antonio Pallarés; secretario, José Martínez de Velasco; Tesorero, Silvino López; vocales, Ignacio Zornoza y Wenceslao Fernández.

Fueron reelegidos igualmente para la Comisión revisora de cuentas, los compañeros Ruperto Rodelgo, Joaquín Jimenez y J. A. Moya. Los representantes de la sección de la U.G.T., en el Comité de Solidaridad Democrática local, son los compañeros Antonio Pallarés y Silvino López, que informaron igualmente a la asamblea, de la ayuda aportada con motivo de las fiestas de fin de año, en metálico y en obsequios a los compañeros socialistas y ugetistas enfermos, hospitalizados y en los hospitales, agradeciendo esta magnífica prueba de solidaridad.

Para examinar la situación actual de la U.G.T., el comité llevaba preparado un amplio informe seguido de unas proposiciones, que la asamblea acuerda sea discutido en una asamblea general extraordinaria. Y se faculta al comité, para que elija la fecha de su convocatoria. — **Corresponsal.**

⁂

UNION GENERAL DE TRABAJADORES DEL INTERIOR DE ESPAÑA

SECCION DE TOULOUSE

CONVOCATORIA

Cumoliendo el acuerdo adoptado por unanimidad en la asamblea general ordinaria celebrada el 3 de febrero, se convoca a todos los afiliados de esta sección, para que asistan a **asamblea general extraordinaria,** que se celebrará el **domingo 3 de marzo 1974,** en nuestro domicilio social, 12, rue Tolosane, a las 10 de la mañana.

El orden del día constará de un solo punto:

—Examen de la situación de la Unión General de Trabajadores y proposiciones presentadas por el Comité.

Dada la importancia de la asamblea, rogamos a nuestros afiliados puntual asistencia.

El Comité.

Vida del Partido

LYON

La sección de Lyon del PSOE celebró asamblea general ordinaria el día 3 de febrero del año actual con el Orden del Día previsto. A ella asistieron la totalidad de los afiliados. En primer lugar se aprobó el acta de la asamblea anterior; se pasó después a la gestión de secretaría, que dió cuenta de la correspondencia. Se leyó la Circular n° 7, de cuyo contenido quedó enterada la asamblea tomando el acuerdo de trabajar aún más, si es posible, para que nuestro partido no ceda nada de su contenido de auténtico socialismo que la pureza de sus hombres supieron encarnar en él, haciendo caso omiso de la determinación adoptada por la Internacional Socialista. Se aprobaron luego las cuentas presentadas por el tesorero, tras de las explicaciones que se le solicitaron. El Comité fue reelegido por unanimidad y, por último, tras de algunos ruegos de varios compañeros, se dio por terminada la asamblea, efectuándose una colecta en favor del partido. — **Corresponsal.**

Se nos ha muerto un gran amigo :

Manuel Nuñez Abraire

En la pequeña villa de Pouzauges (Vendée), donde se hallaba, ha fallecido el 23 de enero del pasado y a la edad de 73 años, nuestro compañero Manuel Núñez Abraire. Su entierro, según la voluntad del finado, fue civil y constituyó una sentida manifestación de duelo ya que nuestro compañero residente en dicha localidad desde hacía muchos años, era muy conocido y estimado.

Nació Manuel Núñez en la provincia de León; pero sus padres vinieron a instalarse en Galdames (Vizcaya) en la primera década de este siglo. Era la época en que las minas de esta región se encontraban en pleno auge. Legiones de obreros, llegados de toda España, venían a arrancar, con durísimo esfuerzo y en condiciones inhumanas, el mineral, sacado de las entrañas de la tierra. Este mineral que enriquecía a una minoría de explotadores y haría de los explotados una nueva categoría de esclavos, reducidos a trabajar de sol a sol por un salario mezquino, sin leyes de trabajo que les protegieran, víctimas flagrantes de una injusticia social sin nombre y tildados por los muy «cristanos» patronos de «licenciados de presidio». Menos considerados por éstos — por los patronos — que las caballerías de la explotación.

Para protestar contra este estado de cosas, gracias al sacrificio de unos cuantos compañeros en cada localidad con minas, la Organización Sindical — la U.G.T. y el Partido Socialista — se iban abriendo camino. Las huelgas de 1909, 1911 y 1917 jalonaron esta acción reivindicativa y regeneradora. Estas acciones no dejaron indiferente al joven Manuel Núñez, que abrazó con entusiasmo las ideas redentoras del Socialismo. Ideas que no abandonó jamás. En 1917, con 17 años, Manuel fue encarcelado: ¡Qué difícil era entonces decir que se era miembro de un sindicato y socialista! Los patronos establecían «listas negras» para echar a la calle a quienes fueran militantes obreros. No podía haber otra política sino la de los caciques patrones mineros y ninguna otra forma de orden social más que el por ellos establecido. En las organizaciones obreras existentes en Bilbao, La Arboleda, Gallarta, Sopuerta, Somorrostro, Galdames y entre sus hombres más representativos cabe recordar, por Bilbao a Facundo Perezagua; por La Arboleda a Facundo Alonso, a los hermanos García (Timoteo, el más ilustre de ellos, alcalde y socialista ejemplar. En Ortuella a José María Uria, Cándido López, Francisco Urgoiti. En Las Carreras, José Casas. En Sopuerta, Adolfo Salazar, padre de Víctor, Alejo Luengo. En Somorrostro: Riopedre, Laureano Incio y en Galdames, Eugenio Cotillo, Mariano Moreno, Próculo Riega y Manuel Núñez. Primer secretario y fundador del Sindicato minero unificado fue mi padre Constantino Turiel, fallecido en Montpellier en 1950, en el exilio y amigo íntimo de Manuel Núñez. Si me permito recordar el nombre de algunos de aquellos compañeros esforzados es porque merecen eterna recordación cuando se piensa en que habiéndoseles prohibido en alguna ocasión los mítines en Vizcaya se iban a pie hasta Castro Urdiales (15 km. ida), llevando por todo viático... un pedazo de pan o cuando pensamos en que después del trabajo agobiador en las canteras iban, de noche, a representar obras teatrales con el fin de recaudar fondos para poder ir pagando las Casas del Pueblo o para allegar fondos para los compañeros inválidos o enfermos.

Las dificultades económicas que atravesó España en los últimos tiempos de Alfonso XIII obligaron a Manuel Núñez a venir a Francia en busca de trabajo. Fiel a sus convicciones, socialista sin tacha hasta su muerte, militó en el Grupo Socialista Español de París. Cuando vino nuestro conflicto fue un activo defensor de nuestra causa y animó los Comités de Defensa y Ayuda a la República Española llevando en varias ocasiones dinero y víveres a España. Recordamos lo que nos contó en una entrevista con Largo Caballero: «Los comunistas son desleales. Ningún trato con ellos».

La Empresa Fleury et Michon, la importante fábrica de embutidos francesa, le mandó a Pouzauges, pueblecito de la Vendée donde se ha muerto. Era jefe del departamento de manteca derretida, cargo alcanzado por su competencia y su limpia ejecutoria pues jamás Manuel Núñez se rebajó a ser servil, intrigante o rastrero.

Al estar lejos de núcleos españoles, Manuel Núñez se adscribió al Partido socialista francés y en el departamento donde vivía, tradicionalmente muy reaccionario, llegó a ser un elemento importante, asistiendo asiduamente a plenos y congresos de nuestro partido hermano y desempeñando cargos.

Poseía Manuel una inteligencia natural indiscutible que le hacía juzgar las cosas y los hombres con gran ecuanimidad y precisión. Su carácter era constantemente afable, cariñoso, optimista. Unos días antes de morir, me escribía: «No sé cómo he cogido una pleuresía — era mucho más grave, apenas si podía respirar y su familia le ocultaba la verdad de su mal —, pero creo que me pondré bien y podré gozar aun de unos años más de mi retiro.»

Poseía la serenidad sonriente del hombre bueno que sabe de la tolerancia y de la relatividad de las cosas y de los hombres que no son ni ángeles ni demonios sino barro perfectible.

Su generosidad ha de ser recalcada. Cuando la catástrofe nos echó por estas tierras, cuando teníamos hambre y sufríamos miseria e incomodidades socorrió con su propio dinero a numerosos refugiados españoles. Entre otros a mi familia y a mí. Cuando, después, al empezar a trabajar, traté de enviarle dinero para rembolsarle, Manuel me dijo: «Guarda ese dinero para tí y para tu padre que está enfermo y lo necesita más que yo».

Así era nuestro amigo. Nos parecía tan joven de carácter y de inteligencia que nos parece imposible no volver a verle más. Una enfermedad cruel, implacable, acabó con su vida. Pero sus enseñanzas, sus lecciones de socialismo, la ejemplaridad de su ejecutoria, no morirán. A su viuda Pierrette, a sus hijos Didier, Cathy, Charlette y a su yerno Gérard, les decimos, ya lo saben, lo que perdemos con este amigo que hoy lloramos. «Manolo, hasta siempre». Nunca te olvidaremos.

Antonio TURIEL

Desde España

● VIENE DE LA PAGINA 1

Vega, ex-ministro de la gobernación, fallecido. López Rodó era el hombre de Carrero Blanco. Arias Navarro lo es de Alonso Vega, más familia de El Pardo.

Rocha ALBA

★

Por su parte, en relación con los hechos arriba comentados, nuestra organización del PSOE en el interior de España publicó la siguiente:

NOTA DEL PSOE EN ESPAÑA

«Con motivo de los últimos acontecimientos desarrollados en España: el atentado contra Carrero Blanco, el acceso al poder de un grupo esencialmen retrógrado, el proceso de dirigentes sindicales, las amplias huelgas del proletariado, la rebeldía de la juventud universitaria, etc., el prestigioso diario «Le Monde», de París, publicó un sensato artículo, analizando tales hechos en el entorno histórico y actual. Al penetrar en la solvencia del PSOE, el articulista aludía a Rodolfo Llopis como secretario general de este partido, lo cual debió molestar a alguien, pues insertó una «rectificación», asegurando que «Llopis lo había sido hasta el XII° congreso celebrado en Toulouse (agosto de 1972) por una fracción minoritaria y que desde entonces ocupaba la secretaría un dirigente del interior». Esto es falso a todas luces. De acuerdo con los estatutos del PSOE, el verdadero XII° congreso del PSOE se celebró en Toulouse y en diciembre de 1972, con la participación de todas las secciones de América, la mayor parte de las de Europa y cerca de 60 representantes de las Federaciones del interior: Valencia, Madrid, Cataluña, Andalucía, Extremadura, Santander y Castilla. Entonces Llopis fue reelegido por casi unanimidad, a la vez que era elegido como Presidente un afiliado del interior.

Esta es la realidad, a pesar de la desaforada campaña contra el PSOE de los comunistas, de la burguesía frenética por penetrar en el PSOE y dominar al partido obrero... — ¡oh, el dulce encanto de la burguesía que no ha sido capaz de hacer la revolución, sino «su revolución» en etapas discordantes! — del franquismo a través de «Arriba» y «El Alcázar», y del Opus Dei en su revista «Mundo» y el comunicado de prensa negando personalidad a Rodolfo Llopis en el socialismo internacional, «desplazado por los socialistas proclives a la alianza con los comunistas».

En el fondo, esta maniobra obedece a un intento fallido por estrangular los valores éticos y políticos del PSOE, como alternativa democrática para el problema de España. Los tejemanejes son viejos como la historia, se repiten, afloran en este mundo cambiante en que vivimos, cuando los comunistas ortodoxos se reúnen en Bruselas y ofrecen su cara oronda y piadosa. En definitiva, se pretende ocultar la vitalidad del partido obrero por excelencia, dividirlo, despedazarle, convertirle en sartén de ambiciosos, de maniobreros de la burguesía, de esa burguesía que publica libros de libre circulación, en los que se ataca visceralmente a Largo Caballero, Besteiro y Llopis, entre otras causas porque no se abrieron a los comunistas — tan benditos hoy, tan bienquistos por esos poseedores de la riqueza nacional que a nosotros, los socialistas, nos niegan el pan del trabajo —, ni a los propietarios de la revolución del bolsillo administrativo. Pero el PSOE está donde estaba, junto al pueblo de trabajadores.»

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

AMENAZA

● VIENE DE LA PAGINA 1

con el respaldo del ejército, que es pobre en número pero que cuenta con las armas. El segundo golpe lo descargan con bestial furia las tan cacareadas fuerzas militares chilenas. Acometida atroz contra el poder civil legalmente constituído. El clásico golpe de Estado fascista. Asesinato del Presidente Salvador Allende, ejecutado en el propio despacho oficial del mismo. Bombardeo aéreo, secundado por cañones de los tanques, del Palacio del Gobierno. Y la persecución contra las personas y los bienes de las adictas al gobierno legal, con la cacería a tiros de las adheridas a los partidos de izquierda, o sospechosas de simpatizar con ella. Instalación de regímenes fascistas de forma y de hecho. Pinochet, el presidente del cuatriunvirato militar chileno ya ha declarado que la junta se mantendrá en el poder por un período de tiempo no inferior a un quinquenio de años, que él considera necesario para despolitizar a su país y preparar las leyes corporativas que habrán de regirlo. Eso si para entonces quedan chilenos.

El nazismo fue al final de cuentas flor de un día. Sangrienta y macabra, pero se hundió en el fango que lo creó. El fascismo, no. Representa una voluntad social interpretativa del dogma capitalista que aspira a mantener el predominio de una clase, la burguesía, que se mantenga predominante sobre todas las demás. Para obtener tal finalidad busca, por todos los medios a su alcance, la conquista del poder político. Con éste en las manos se asegura todos los demás comenzando por el económico.

La presencia del fascismo es una realidad incontrovertible, lo que equivale a decir que la libertad humana se encuentra seriamente amenazada por todas partes. Sólo una reacción decidida de la voluntad de las grandes masas ciudadanas, devotamente creyentes en los auténticos principios democráticos, puede cerrar el paso a la negación del sistema fascista, evitando de esta manera que el mundo caiga en el caos de la incivilidad.

J. VILA CUENCA

Injusticia social

AL pensar en elegir un tema, para nuestro órgano de expresión, que merezca la pena analizar y comentar, y que pueda despertar interés ante nuestros lectores, nos encontramos con una de las cuestiones que más amarga la vida de los humanos, y que nosotros conocemos con el nombre de injusticia social, que urge extirparla, para bien de la vida colectiva.

Esta tara social tiene generalmente su fundamento en el concepto de «tanto tienes, como tanto vales», y que está creada y propagada por las clases poderosas, que aspiran siempre a ejercer el dominio de la sociedad, privando de libertad a los humildes, a los proletarios, a los desheredados de fortuna sin importarles si su conducta es justa o injusta, porque para esas clases poderosas, su único objetivo consiste en continuar siendo las dueñas y señoras de la sociedad.

Este mal se extiende al plano internacional, donde las grandes potencias aspiran a manejar a las menos poderosas, valiéndose de su potencial económico que suelen utilizar, llamándose demócratas para apoyar y sostener a países de condición fascista, con evidente perjuicio para la propia democracia.

Tal es el ejemplo que nos ofrecen las poderosas clases sociales y que demuestran con ello que no les importa practicar la injusticia, que nosotros condenamos, y que constituye el cáncer social de la vida.

La habilidad con que reviste sus propagandas, la burguesía consigue también deslumbrar a ciudadanos, que presumen de hombres libres, pero que por razones de conveniencia personal, no les importa constituirse en defensores de la injusticia.

Hace algún tiempo que llegó a nuestros oídos cierto diálogo, sostenido por dos conocidos, de obediencia proletaria, en el que uno de éstos tenía la osadía de decir que la libertad no servía para nada. Y fue tal la pena que me dió, que no pude menos que intervenir, con las razones que se me ocurrieron, en defensa de dicha libertad.

Por nuestra parte, podemos asegurar que durante los veinte años que estuvimos al frente de un centro educativo, no dejamos incumplido este importante deber, y procuramos inculcar en el cerebro de nuestros educandos el verdadero concepto de la justicia, y la aversión hacia todo lo que significa injusticia.

Y, por cierto, que tenemos la satisfacción de que después pudimos comprobar que nuestra semilla no cayó en el vacío, porque aquellos antiguos educandos, se manifestaban como hombres libres, apartados de toda influencia burguesa.

Claro que para que el hombre pueda gozar de esa libertad, que brota de su cerebro, resulta indispensable que éste goce de independencia económica.

Por ello, es a los centros educativos a los que corresponde principalmente la formación y dirección de los humanos, haciéndoles comprender que éstos han de prepararse para adquirir una profesión que les permita ganarse honradamente la vida, sin esperar a que los demás se la resuelvan.

Por nuestra parte, no podemos estar conformes con aquellos argumentos que aducen muchos ciudadanos, para justificar su difícil situación económica diciendo que como ellos son hijos de familias pobres, esa pobreza no les permitió adquirir una profesión, o hacer una carrera, que les diera cultura y bienestar, del que hoy carecen.

Y decimos que no creemos en tales argumentos, porque, en efecto, hemos conocido casos de personas que siendo de origen familiar demasiado modesto han ocupado puestos elevados en la sociedad, conseguidos con su propio esfuerzo personal.

En esta obra social han de colaborar también nuestras organizaciones, cumpliendo la misión de formación del militante, que no deben dejar abandonada, si saben comprender la importancia de la misma.

T. M. de P.

Orán, enero de 1974.

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Las empresas multinacionales en España

REALIDADES DE HOY

LAS realidades de la vida económica, social y política de España, en los momentos actuales, pone de relieve la certera visión del porvenir de nuestro país que tuvieron en los comienzos del siglo actual, el P.S.O.E. y la U.G.T.

Ya entonces, nuestras organizaciones y sus hombres más representativos, dieron a conocer en «El Socialista», Boletín de la U.G.T. y en otras publicaciones que entonces existían, así como en reuniones públicas, las perspectivas que presentaba el capitalismo español y llamaron la atención de la clase trabajadora y de la opinión pública sobre la incapacidad y el espíritu retardatario del capitalismo español, que se vería dominado por el capitalismo de otros países que con un dinamismo y una visión más clara del futuro, aprovecharían los medios técnicos que estaban dándose a conocer en el mundo y lógicamente se impondrían a la rutina, incapacidad e incompetencia de los capitalistas españoles, que estaban acostumbrados a obtener sus grandes beneficios exclusivamente a costa de la explotación de los obreros, y de las facilidades que el caciquismo y los contubernios políticos de la época les ofrecían, desde los más elevados puestos gubernamentales hasta el más pequeño de los municipios.

El caciquismo, el favoritismo y la corrupción dominaban la vida política y aunque no faltaban las capacidades científicas y técnicos, algunas de gran relieve, y había excelente mano de obra profesional, los capitalistas en su inmensa mayoría, seguían con su espíritu de rapiña y como tenían ganancias fabulosas sin preocupaciones ni riesgos, el porvenir industrial y económico les tenía sin cuidado.

El P.S.O.E. y la U.G.T. denunciaron la falta de capacidad y la despreocupación del capitalismo español que por su exceso de egoísmo, su rapacidad y su carencia de dignidad, se sometería a la dominación de los capitalistas de otros países, cuando éstos pretendieran intervenir en las industrias y empresas españolas, con tal de que siguieran obteniendo importantes beneficios económicos y por eso, cuando las empresas capitalistas de otros países comenzaron a implantarse en España, la mayor parte de los capitalistas españoles, les dejaron hacer cuanto quisie-

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

España en la encrucijada

● VIENE DE LA PAGINA 1

No extrañará, pues, que se diga que Juan Carlos se siente abandonado y humillado. De ahí que haya sido objeto de muchos comentarios la visita que Juan Carlos ha hecho a su padre, en Estoril, el día de Reyes. De esa visita, lo único que se ha hecho público es que Don Juan ha repetido una vez más que él es el legítimo heredero de la corona, que no renuncia a sus derechos y que se disponía a realizar determinadas visitas en algunos países del Mercado Común. En efecto, días después, el 19 y 20 de enero, so pretexto de asistir a una cacería en las cercanías de Melun, se instaló en París, donde recibió a los periodistas, a los que por lo visto dijo, según «L'Express», que «es partidario convencido de las libertades democráticas; que admite que ni el rey Alfonso XIII ni la República tenían instituciones suficientemente sólidas para resistir al desorden y que, por lo tanto, propone la existencia de una monarquía presidencialista en la que el jefe de gobierno pudiera ser elegido por sufragio uinversal. Cree, además, que el paso de la dictadura a la democracia pueda hacerse sin violencias, dentro del cuadro legal. Contrariamente a lo que cree su hijo, está convencido de que la solidez del sistema actual descansa sobre un solo hombre: Franco. Y que cuando éste desaparezca, los moderados del régimen adquirirán mayor influencia y que entonces serán posibles nuevas combinaciones para sacar a España del estancamiento político en que se encuentra desde hace tantos años. Y, como es de rigor, Don Juan repitió una vez más que él no había renunciado en ningún momento a sus derechos a la Corona, derechos que seguía considerando inalienables.

LA CANDIDATURA DE DON JUAN

POR si fuera poco todo lo anterior, ha terciado en la discusión — si discusión puede llamarse — Calvo Serer; primero con su libro «Franco frente al Rey», que publicó en Francia en 1972. Y recientemente con un artículo que ha publicado en «Le Monde» el 29 de enero de este año, con un título muy expresivo: «¿Juan Carlos después de su padre?», artículo que ha provocado en España buen revuelo y no pocas protestas de varios periódicos.

Calvo Serer es un profesor de historia contemporánea de la universidad de Madrid, aunque desde hace años no ejerce por gozar de «vacaciones prorrogadas». Fue en un principio falangista aguerrido; pasó después a ser monárquico, llegando a ocupar un puesto de confianza en el Consejo privado de Don Juan de Borbón. Es miembro del Opus Dei, lo que no impidió a los ministros opusdeístas aprobar cuanto se ha hecho para quitarle su periódico «Madrid», después de haber sido objeto de persecuciones judiciales y fuertes condenas. Ello le decidió a salir de España e instalarse en Francia. En unas declaraciones hechas a Radio Baviera, se declaró «socialista no marxista». ¡Qué más dá! Ahora en España todo el mundo se llama socialista, aunque cada cual le añade un adjetivo para que nadie los confunda con los auténticos socialistas.

Calvo Serer, en su citado libro, se atrevió a escribir: «Por no haber participado en la guerra civil ni en la administración de la Victoria; por la persecución que le ha obligado a ser el más antiguo de los exiliados; por su dedicación y conocimiento de los asuntos nacionales; por su patriotismo y generosidad, Don Juan de Borbón, el heredero de los derechos históricos al trono, sería el español que más méritos reuniría para ser elegido Presidente de la República». Y Calvo Serer continúa: «Hay que lograr que en España el rey gobierne con un claro soporte de la mayoría, de modo que los republicanos lo acepten viendo en él las virtudes de un presidente. Para que esta monarquía pueda asegurarse la permanencia, tendrá que ser la representación no del Estado personificado, sino del Estado-república, es decir, una monarquía presidencialista».

Si hubiese que juzgar a Calvo Serer como historiador por lo que dice y calla en su libro, su reputación quedaría muy mal parada. No basta con decir que Don Juan no participó en la guerra civil, cuando todo el mundo sabe que se ofreció por tres veces a luchar contra la República, en una de cuyas veces pasó clandestinamente la frontera y llegó hasta Burgos, de donde se le devolvió a Francia. Y cuando, en su libro, describe las entrevistas muy diversas que han celebrado Don Juan y el Caudillo, en vez de favorecer a su Señor, pone de relieve las humillaciones a que se prestó Don Juan con tal de ablandar al Caudillo y conseguir que lo instalara en el trono. Incluso le entregó su hijo Juan Carlos, que ha acabado siendo rival de su padre. Si de lo que dice en su libro pasamos a lo que silencia,en orden a las relaciones epistolares entre Don Juan y el Caudillo, asombra que como historiador silencie dicho epistolario, que comenzó en 1943, epistolario muy digno de ambos personajes, en el que se mezclan el cinismo fanfarrón del Caudillo y la insistencia mendicante del Pretendiente.

El problema que tiene planteado actualmente España — dice Calvo Serer — es que ha de elegir entre la continuación de la dictadura, que es lo que representa Juan Carlos, o la restauración de la democracia, que es lo que representa Don Juan. Y añade, que Juan Carlos tiene en sus manos, por haber sido nombrado por Franco, la posibilidad de ser un día rey legítimo... sucediendo a su padre. Es decir, primero Don Juan; después, Juan Carlos. Y todo ello sometido a referéndum de los españoles.

Puestas así las cosas, no estará de más recordar que en la cordial polémica que sostuvieron en 1963, Miguel Maura y José Bergamín, Maura propuso — inspirándose seguramente en el precedente italiano — que se formase un gobierno de transición, presidido por Don Juan, no como rey, sino como regente, y que ese gobierno sometiese en su día a referéndum si el país deseaba la implantación de la monarquía o la implantación de la república...

LA LEGITIMIDAD VERDADERA

ACABAMOS de ver los equilibrios que están haciendo los partidarios de Juan Carlos para justificar la instalación de su «monarquía continuísta» o de su «monarquía democrática».

Para ello invocan como fundamento de su pretendido derecho a ocupar el trono, el ser hijo de reyes en un caso, o la voluntad omnímoda de Franco en otro. Para nosotros, ninguna de esas «legitimidades» tiene valor decisivo. Para nosotros no hay más legitimidad que aquella que emane del pueblo, debidamente consultado. Lo que ha pasado en España y lo que está pasando todavía, es demasiado grave y trascendental para ser resuelto entre «camarillas» que, sea cual fuere su decisión, carecería de autenticidad y de eficacia, pues, en el fondo, sería continuar el régimen que ha paralizado durante años y años la necesaria evolución de la vida española.

Por lo que se refiere a Juan Carlos, no merece la pena de insistir una vez más diciendo que ha sido designado por los opusdeístas de la camarilla de Franco. Y España no quiere eso. España necesita y merece otra cosa totalmente diferente que responda a las exigencias de la nueva sociedad.

Por lo que se refiere a Don Juan, no basta con invocar que su padre, el 5 de febrero de 1941 renunció a todos sus pretendidos derechos y designó a su hijo Don Juan su heredero legítimo «que será el día de mañana, **cuando España lo juzgue oportuno,** el rey de todos los españoles».

No basta, repetimos, recordar ese texto que, en realidad, resolvió el pleito dinástico que existía entre el primogénito Don Jaime y Don Juan. Hay que recordar igualmente que Alfonso XIII, en el Manifiesto que dirigió al país cuando abandonó el territorio nacional, dijo solemnemente: «Las elecciones celebradas el domingo, revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré servir a España... No renuncio a ninguno de mis derechos... **Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva y mientras habla la Nación suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España, reconociéndola así como única dueña de sus destinos».** La «conciencia colectiva» de que habla el rey en su mensaje de despedida, se manifestó posteriormente con toda claridad en las sucesivas elecciones generales que se celebraron en España. El repudio de la monarquía fue total.

Pero han pasado muchos años y España, amordazada por la dictadura franquista, no ha podido expresar su voluntad en orden al régimen de su preferencia. Hace falta, pues, salir de una vez de ese túnel en que se ha consumido España. Ha llegado la hora de que se libere España de esa pesadilla creada y mantenida por el franquismo, ayudado por las falsas democracias del mundo. Hace falta que la «conciencia colectiva» hable y diga con toda libertad y plenas garantías, el régimen que prefiere. Para ello, como venimos propugnando desde hace muchos años hay que constituir un gobierno provisional y de transición, sin signo institucional, capaz de inspirar confianza al país, gobierno que sin merma de poner en orden los negocios del Estado y de asegurar la marcha de la vida nacional, prepare y haga con toda clase de garantías la consulta al país. Y la «conciencia colectiva» dirá si quiere que España sea una República o una monarquía. Y lo que salga de las urnas, deberá ser acatado por todos los españoles, pues todos habrán tenido la misma oportunidad de manifestar su preferencia. El régimen así establecido, elegido libremente por el pueblo, gozará de indiscutible legitimidad, porque lo habrá legitimado el Pueblo, que es la auténtica fuente de la verdadera legitimidad.

Rodolfo LLOPIS

—Estando en el mundo he encontrado que, según sus necesidades y sus ideas, los hombres se dividen en partidos, y como no me ha parecido posible convencerlos de que las únicas legítimas verdades son las mías, me he unido a los que por las suyas más se parecen a mí, y pertenezco al Partido Obrero. He hecho una transacción con la necesidad y, renunciando a la pretensión de pasar por un ejemplar único en mi especie, me he acercado a otros hombres y me he resignado a llamarme socialista, sin renunciar por eso a lo que yo tengo de peculiar. — **Juan B. Justo.**

TEXTOS MARXISTAS

La plusvalía

Cuando se contrata el valor diario de la fuerza de trabajo asciende, por ejemplo, a tres chelines, porque dicho valor materializa media jornada de trabajo; es decir, que los medios de producción necesarios para producir la fuerza de trabajo durante un día cuestan media jornada de trabajo. Pero el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina el valor de cambio, la segunda su valor de uso. El que para alimentar y mantener en pie la fuerza de trabajo durante veinticuatro horas haga falta media jornada de trabajo, no quiere decir, ni mucho menos, que el obrero no pueda trabajar durante una jornada entera. El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso del trabajo son, por tanto, dos cosas distintas. Al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista no perdía de vista esta diferencia de valor.

El carácter útil de la fuerza de trabajo, en cuanto apta para fabricar hilado o botas, es «conditio sine qua non», toda vez que el trabajo, para poder crear valor, ha de invertirse siempre en forma útil. Pero el factor decisivo es el valor de uso específico de esta mercancía, que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene. He aquí el servicio específico que de ella espera el capitalismo. Y, al hacerlo, éste no se desvía ni un ápice de las leyes eternas del cambio de mercancías. En efecto, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso. No puede obtener el primero sin desprenderse del segundo. El valor de uso de la fuerza de trabajo, o sea, el trabajo mismo, deja de pertenecer a su vendedor, ni más ni menos que al aceitero deja de pertenecerle el valor de uso del aceite que vende. El poseedor del dinero paga el valor de un día de fuerza de trabajo: le pertenece, por tanto, el uso de esta fuerza de trabajo durante una jornada.

El hecho de que la diaria conservación de la fuerza de trabajo no suponga más costo que el de la media jornada de trabajo, a pesar de poder funcionar, trabajar, durante un día entero; es decir, el hecho de que el valor creado por su uso durante un día sea el doble del valor diario que encierra, es una suerte bastante grande para el comprador, pero lo supone, ni mucho menos, ningún atropello que se cometa contra el vendedor.

Y todas las condiciones del problema se han resuelto sin infringir en lo más mínimo las leyes del cambio de mercancías. Se ha cambiado un equivalente por otro. Como comprador, el capitalista ha pagado todas las mercancías, el algodón, las masas de usos y la fuerza de trabajo, por su valor. Después de comprarlas, ha hecho de estas mercancías lo que todo comprador: consumir el valor de uso. El proceso de la fuerza de trabajo, su consumo, que es al mismo tiempo proceso de la producción de mercancía, arroja un producto de 20 libras de hilo, que representa un valor de 30 chelines. El capitalista retorna al mercado a vender su mercancía, después de haber comprado las de los otros. Vende la libra de hilo a 1 chelin y 6 peniques, ni un céntimo por encima o por debajo de su valor. Y, sin embargo, saca de la circulación 3 chelines más de los que invirtió en ella al comenzar. Y todo este proceso, la transformación de dinero en capital, se opera en ella. Se opera por medio de la circulación, pues está condicionado por la compra de la fuerza de trabajo en el mercado de mercancías. No se opera en la circulación, pues este proceso no hace más que iniciar el proceso de valorización, cuyo centro reside en la órbita de la producción.

Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar la materialidad muerta de estos factores a la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el valor, el trabajo pretérito, materializado, muerto, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en una especie de monstruo animado que rompe a trabajar como si encerrase un alma en su cuerpo.

La producción de plusvalía no es, pues, más que la producción de valor prolongada más allá de cierto punto. Si el proceso del trabajo no durase más que el tiempo necesario a cubrir la fuerza de trabajo pagada por el capital, se reemplazaría por un equivalente nuevo, habría simple producción de valor; al pasar ese límite hay producción de plusvalía.

(De «El Capital», de Marx).

TESORERIA

Aviso importante

Se ruega encarecidamente a todos los que, por el concepto que sea (cotizaciones, suscripción al periódico, donativos, etc.), tengan que enviar alguna cantidad a la tesorería, que hagan el favor de detallar bien:

— el nombre y la dirección clara y exacta de quien remite la cantidad, con objeto de poder acusarle recibo de ella. Muchas veces esa dirección falta, o es poco legible o incompleta, lo que motiva devoluciones de esos acuses de recibo o del periódico;

— el concepto o motivo por el que envía tal cantidad, ya que con frecuencia se recibe dinero en tesorería sin que se diga a qué corresponde el mismo. Si el remitente quiere evitarse la molestia de dirigirnos una carta explicativa, o no anda muy sobrado de tiempo para hacerlo, basta con que al respaldo del cupón de envío especifique, en detalle, a qué se debe la cantidad que remite;

— en las suscripciones al periódico sería conveniente que se indique, al respaldo de ese cupón, si se trata de «renovación de suscripción», o de «nuevo abonado», o «suscripción nueva».

Confiamos que nuestros compañeros sabrán comprender el ruego que les hacemos. Con ello, no solamente se facilita grandemente el trabajo y la buena marcha administrativa de la tesorería, sino que se evitan las devoluciones o la imputación de una cantidad a concepto distinto del que motiva su envío.

Empresas multinacionales en España

● VIENE DE LA PAGINA 3

ron y además pusieron a su servicio toda la influencia política que tenían, y desde comienzos del siglo actual esa conducta de los capitalistas españoles facilitó la implantación en España del capitalismo de otros países, que se condujeron como dueños y señores de la industria y de los negocios de explotación minera, siderometalúrgica, hidroeléctrica y transporte, principalmente.

Pasaron los años y el progreso industrial de España se efectuaba muy lenta y parcialmente hasta que, terminada la guerra civil, se produjo la invasión del capitalismo norteamericano, secundado por el de otras nacionalidades, con plena impunidad gracias a la «carta blanca» que el régimen franquista les concedió.

Cuanto habían previsto el P.S.O.E. y la U.G.T. se produjo, y el capitalismo de otros países domina hoy las industrias españolas más importantes y lucrativas, y el P.S.O.E. y la U.G.T. por medio de sus organizaciones clandestinas en el interior, y de las que públicamente existían en el exilio, protestaron con decisión y reiteración contra esa invasión del capitalismo extranjero, favorecido por el franquismo y aprovechándose de la situación política, que por la falta de libertad de asociación y de reunión, esas empresas explotaban al máximo y con la mayor impunidad a los trabajadores.

Pero a pesar de toda esa impunidad que ha otorgado a la clase patronal el régimen franquista, el espíritu de rebeldía y el afán de libertad de los trabajadores españoles, no solamente no han desaparecido, sino que las protestas y las huelgas, desde hace más de diez años principalmente, se han venido desarrollando de tal manera, que en el año 1973, ha sido en España donde mayor número de huelgas se han producido como protesta de la inícua explotación que sufren los trabajadores; y en Asturias, Pamplona, Bilbao, Valladolid, Barcelona, Madrid y otras ciudades, han durado semanas y semanas, con ocupación de los lugares de trabajo y enfrentamientos con la fuerza pública, que intentaba impedir toda manifestación de protesta o reivindicativa de los trabajadores.

El P.S.O.E. y la U.G.T. han estado y continúan estando en la vanguardia de los derechos del pueblo trabajador, y han realizado internacionalmente una labor de información y de llamamientos a la solidaridad con los trabajadores españoles del movimiento sindical y socialista mundial, realizando, como lo hicieron siempre el P.S.O.E. y la U.G.T. la actividad internacional que forma parte de sus principios, de su historia y de su conducta, y es oportuno recordar que el P.S.O.E. pertenece a la Internacional Socialista desde su creación y ya antes de este hecho, participó en sus actividades intensamente; y por su parte la U.G.T. que forma parte del movimiento sindical internacional desde su fundación, participó en la Federación Sindical Internacional, y en la de la C.I.O.S.L. así como en la de las Federaciones Internacionales de Industria, en cuyo seno ha desarrolado siempre una vida activa y consecuente.

Y el movimiento socialista internacional, y las organizaciones sindicales que integran la C.I.O.S.L. han respondido a los llamamientos de ésta, que siempre ha estado, sin reservas y completamente, solidarizada con la U.G.T. y con todo el movimiento democrático antifranquista, y lo mismo han realizado y realizan las diferentes Federaciones internacionales de industria y los sindicatos más importantes de los países, cuyo movimiento sindical está incorporado a las citadas organizaciones.

En los tiempos presentes, es evidente que las sociedades y empresas multinacionales industriales, poseen estructuraciones y practican los métodos científicos y técnicos más modernos, que son básicos para su desenvolvimiento, y al intervenir en la industria española propician su desarrolo con las obligadas repercusiones en el progreso económico y técnico con el beneficio general consiguiente.

Pero esas obligadas repercusiones, no deben basarse en un sometimiento de los trabajadores a las condiciones, abusos y atropellos de esas empresas, que gozan de la impunidad que les ofrece el régimen franquista, y es justo que los trabajadores no se sometan a las imposiciones de las mismas, ya sean exclusivamente nacionales o multinacionales, sino que también tengan aspiraciones para hoy, no para el siglo próximo, y deseen intervenir, de pleno derecho, en la gestión y participar en los beneficios empresariales, para el mejoramiento de sus condiciones de vida de presente y de futuro de ellos, y de sus respectivas familias.

El progreso económico y social, debe ser inseparable en España, como en todo el mundo, del progreso político existente en los países democráticos, y como esto no es así, por la continuidad del régimen franquista, no solamente no se producen progresos políticos, sino que además el desarrollo económico y social se ve contrarrestado y a veces anulado, por la falta de libertades públicas, por la persecución que sufren los ciudadanos que intentan organizarse política o sindicalmente, y como lógica consecuencia, los trabajadores se encuentran sin los medios de defensa que el sindicato libre les facilita y políticamente, al igual que el resto de los ciudadanos españoles, desde hace treinta y cinco años, vienen siendo víctimas de un régimen que la inmensa mayoría de ellos detestan y ansían ver desaparecer.

Todo cuanto se relaciona anteriormente, obliga al sindicalismo libre y a los partidos socialistas y democráticos a intensificar su lucha para impedir que España, en tanto subista el régimen franquista, forme parte de la Comunidad Económica Europea, ni obtenga tratados preferenciales que burlen las decisiones de la Comunidad, concediéndole por «la puerta falsa» los beneficios económicos que no puede lograr por no formar parte de aquella, pues la Europa que con tanto trabajo se está tratando de estructurar económicamente, no puede ser una Europa con regímenes totalitarios y tiránicos como es el que en España subsiste.

Manuel MUIÑO

(Continuará en el próximo número.)

Faltan productos agrícolas

REPETIDAS veces hemos aludido al desbarajuste imperante en la producción capitalista impulsada exclusivamente por el egoísmo de la iniciativa privada. Ahora mismo, y desde hace algún tiempo, se vienen quejando los ganaderos españoles de la rareza y carestía de los piensos para los animales. Particularmente se refieren a la soja, cuya ausencia se nota en el mercado mundial.

En una carta publicada por el presidente del Sindicato Provincial de Ganadería de La Coruña denunciaba hace algunos días la imprevisión mostrada por las autoridades españolas que tienen a su cargo la adquisición y suministro de materias alimenticias, ante la transformación habida en el mercado mundial de soja y, esgrimiendo, como prueba, la experiencia de su cargo, contaba que mientras administraciones de otros países, percatándose a tiempo de lo que se avecinaba, se esforzaban por acumular reservas o contratar futuros suministros en los Estados Unidos, las autoridades españolas desoían olímpicamente las advertencias y avisos de alerta.

Desde que se publicó esta carta, el fenómeno de la soja se ha convertido en general que comprende ya el mercado de los cereales y amenaza el de los productos lácteos, el de la carne de cerdo y el de las aves.

La escasez de carne de bovino tradicional desde la última guerra, está comenzando ahora a adquirir manifestaciones explosivas en todos los productos agrícolas en que apenas sin excepción, ha prevalecido durante los últimos veinte años una abundancia de oferta.

La firme convicción que se tenía de que lo destinado a sobrar era trigo, maíz o cebada y que sólo se necesitaban divisas para hacerse de ellos, y en cambio lo que estaba llamado a escasear siempre eran neveras, lavadoras, televisores y era esto lo que había que hacer, esquilmando incluso el campo, corre peligro de mostrarse falsa..

Está visto que las gentes prefieren comer antes de lavarse y beber refrescos.

La dinámica de los mercados ha derribado esa convicción de superioridad de ciertos productos y pone la evidente exigencia de otros.

La iniciativa privada se mueve por los beneficios que obtiene, es decir según le va en el mercado. Responde exclusivamente a las demandas circunstanciales del mismo, sin atenerse ni tener en cuenta las necesidades sociales.

Si a esto se añaden las especulaciones a que da lugar esa iniciativa, se darán las escaseces y excesos que presenciamos en la producción, con las faltas y demasías consiguientes.

La soja pide mucho riego, aunque no en la proporción de otros productos hortícolas. Quienes guiados por la rentabilidad y otros consejos se dedicaron a su cultivo, se encuentran actualmente con la sorpresa de que si, por ejemplo, el agricultor la vende a nueve pesetas el kilo, éste es revendido por el intermediario a cuarenta pesetas a las fábricas de pienso.

Esteban GOMEZ

—No todas las épocas producen un Marx, y por otra parte, para un hombre de igual genio, el movimiento obrero de nuestros días es demasiado vasto para que pueda ocupar la posición que Marx ocupa en la historia. Hoy necesita, además del espíritu de lucha, pensadores de inteligencia coordinadora y constructiva capaces de separar el grano de la paja, de reconocer la más humilde planta nacida en el terreno ajeno, y que sean fervientes republicanos en el dominio del pensamiento socialista. — **Eduardo BERSTEIN.**

¡ El socialismo español no se ha perdido !

EL Socialismo científico democrático español, siempre ha luchado dentro del mayor orden social, como lo demuestra su historia contemporánea; pero desde 1931 en que ciertos marxistas españoles adquirieron la enfermedad infantil detectada por Lenin, y empezaron abriendo las puertas de su organización a cuantos indocumentados llegaban solicitando ingreso, pronto, dicha organización se vió saturada de miles de ignorados de diferentes matices, todos, anhelando un carnet que le sirviera de protección a su pasado, cuyos resultados son los que hemos vivido y sufrido. Desde esta etapa, se desarrolló intensamente el maximalismo en la problemática social por conquistar la dirección de las masas obreras, y asustado el capitalismo abordó el sistema que todos conocemos.

En el futuro, el Socialismo ha de tratar de que no se le confunda; somos una organización democrática consciente de nuestros derechos y deberes y nunca hemos anhelado ni dictadura del proletariado ni gobierno dictatorial, debido a que luchamos por nuestra libertad de expresión, asociación sindical y política, manifestación de nuestro libre pensamiento dentro del orden cívico democrático.

El sufragio efectivo universal es el sistema previsto y concretizado para llegar cuanto antes a la desaparición integral del régimen capitalista, ya que la productividad de España tiene muchas secuelas y es indispensable una transformación del sistema.

España está virtualmente inmovilizada y el capitalismo encallejonado, sin dirección técnica, la industria alimenticia, industria fabril, telefónica y grandes negocios en manos extranjeras, debido a que el capital español no se atreve a manifestarse, dadas las circunstancias en que opera el viejo régimen; ya que teniendo el gobierno, ministros de extracción universitaria que han demostrado capacidad y talento en el desempeño de sus funciones, España debía estar en primera fila en toda clase de productividad y no tener un millón de trabajadores españoles en el extranjero mendigando un salario, habiendo mucho que hacer en la agricutura y demás sistemas de trabajo.

El capitalismo español aún no ha cumolido la etapa que le corresponde históricamente y ha de llegar a ella con profundo conocimiento de causa, hasta acercarse a la etapa del Socialismo preparando a millones de proletarios asalariados que se encargarán de hacer producir a todo el sistema mecánico-eléctrico-nuclear con entera responsabilidad.

También avizoramos para dicha fecha, que Capital y Trabajo, debido a su gran educación cultural y cientifica habrán comprendido que la coexistencia entre ambos es absolutamente necesaria, ya que las contradicciones detectadas por Carlos Marx sobre el capitalismo, contribuirán eficazmente al desarrollo de nuevas estructuras en todos los factores de trabajo, para arrancarle a la naturaleza el máximo de secretos de producción para la alimentación de la humanidad y esta etapa ha de ser cumplida sin problemas sociales de ninguna especie basado en dicha coexistencia.

En 1973, el capitalismo internacional derrotando a las fuerzas miopes del mercado, considera inservibles los viejos moldes del capitalismo, y ha determinado controlar hasta el más fuerte capitalista, para saber dónde se va, con el propósito de que las contradicciones del capitalismo, a las que se creían superadas actualmente, resurgen con más vitalidad, dándose el caso que Alemania está contra Francia, Europa contra los Estados Unidos, la U.R.S.S. contra China, Estados Unidos contra el Japón, los árabes contra Europa, las firmas multinacionales quitando y poniendo gobiernos. Intereses contradictorios tanto comerciales, financieros y monetarios, debido a la competencia que se plantea con todo rigor ante los intereses creados.

La Ley de la «competencia» es fatídica para la humanidad, ya que el factor «ganancia» opera sobre el ejército innumerable de asalariados del mundo, creando un gran problema universal.

La «competencia» engendra la miseria, fomenta la guerra civil, perturba a las familias, corrompe la conciencia pública, subvierte las nociones de equidad, de justicia, de moral y lo que es peor, destruye el comercio honrado y el capitalismo monopolista y ultra-nacional lleva las cosas hasta el punto de destruirse a sí mismas.

El Sociaismo científico-democrático, como ciencia económica, social y política, ha de continuar el sendero marcado por la naturaleza, como anteriormente hubo el régimen salvaje, esclavista, feudal y hoy capitalista: cuatro grandes modos de producción económica que se sucedieron a través de los siglos, y tarde o temprano ha de terminar la misión histórica encomendada al régimen capitalista, la cual termina con su desgaste natural a que están sentenciadas todas las funciones de la vida.

Siendo el capitalismo también una categoría histórica de la sociedad, debemos verificar en los hechos constantes, si el capitalismo ha permanecido tal como era, o si por el contrario, se ha transformado y hacia qué polos tiende su transformación, confrontando las leyes fundamentales que dictan la evolución capitalista al objeto de normalizar dicho cambio sumamente interesante para las subsiguientes etapas hacia el socialismo.

Como «agua pasada no mueve molino», olvidemos el pasado, tendiendo nuestra mano a todos los españoles, con lealtad, moralidad y honradez sin distinción de clases, política o religión, pensando únicamente en trabajar, hasta elevar a España a la categoría que le corresponde en la comunidad de las naciones.

¡Viva España!

L. MARTIN GARCIA

Guadalajara (Méjico).

● SUITE DE LA PAGE 6

Rétrospectives

qu'à s'organiser et à attendre ».

Je ne sais pas où Garaudy a trouvé cette opinion de Kautsky, mais à l'exception de la transformation « automatique » et de la classe ouvrière qui doit « attendre », elle est parfaitement conforme à l'esprit du marxisme. Elle a d'ailleurs été défendue par Lénine lui-même dans sa réponse à Parvus qui prétendait que la révolution russe pouvait être une révolution socialiste malgré le retard économique de la Russie. Elle a été en tout cas pleinement confirmée par l'histoire, car de la révolution d'octobre n'est pas sorti le socialisme mais un régime étatique exécrable dont Staline a été le produit et non la cause. Et, comme l'a dit Engels dans « La guerre des paysans en Allemagne », si à la suite de circonstances politiques favorables des révolutionnaires arrivent au pouvoir, lorsqu'ils veulent mettre en pratique leurs idées, ils ne peuvent rien faire d'autre que ce que les conditions historiques permettent de faire. Ce que les conditions historiques permettaient de faire en Russie, c'était de balayer le régime tsariste et de transformer l'économie agraire en économie industrielle. Les bolcheviks n'ont rien fait d'autre. Et si cette transformation a été faite par la voie étatique, les procédés employés ont été les mêmes que les capitalistes : déracinement brutal des paysans, exploitation outrancière des travailleurs au nom de l'accumulation.

C'est parce que Garaudy ne comprend pas cela qu'il écrit avec une certaine naïveté :

« ... Il ne découle nullement des principes du marxisme :

« — ni que l'existence d'un parti unique soit la condition de la construction du socialisme ;

« — ni que la dictature du prolétariat doive nécessairement être exercée par le Parti communiste ;

« — ni que la révolution socialiste implique nécessairement la limitation des droits politiques de la bourgeoisie déchue de ses privilèges éconoques. »

C'est tout à fait juste. Cela ne découle pas des principes du marxisme, mais cela découle nécessairement d'une économie étatique qui doit faire ce que le capitalisme n'a pas fait et dont le but n'est pas le socialisme mais la grandeur et la puissance de la nation.

Si Garaudy reste convaincu qu'il y a le socialisme en Union soviétique, par contre il n'admet pas que le capitalisme soit en voie de disparition en Occident. C'est ainsi qu'il écrit :

« ... Les théoriciens du néo-capitalisme et ceux du réformisme tendent à faire croire que le capitalisme est en train de disparaître parce que les capitalistes, les propriétaires des moyens de production, seraient peu à peu relayés, à la direction de l'économie et de la politique, par les techniciens. C'est un mensonge, car le système, dans son ensemble, n'est nullement régi par les lois de la rationalité technique mais par les lois de la rationalité capitaliste : celle dont la finalité est le profit... »

Si Garaudy arrivait à se débarrasser complètement des dogmes qu'il a reçus du Parti communiste, il verrait qu'effectivement le capitalisme est en train de disparaître. Pas automatiquement, bien sûr. Mais sous les coups conjugués de l'action des travailleurs, du développement des forces productives qui ne peuvent plus supporter l'enveloppe capitaliste et des intérêts de la nation en tant que puissance souveraine qui ne peut accepter la stagnation capitaliste due à la sauvegarde du taux de profit. Cette disparition du capitalisme on peut la constater dans la disparition de l'entrepreneur capitaliste remplacé par une fonction salariale, la séparation de la propriété et de la gestion qui montre que la propriété n'est pas nécessaire à l'activité économique et pose le problème de la gestion démocratique déjà ébauchée à travers les comités d'entreprise ou de cogestion, l'apparition du pouvoir des travailleurs dans l'entreprise avec les comités d'entreprise, les délégués du personnel et la section syndicale. On la constate aussi avec le développement de la législation sociale, économique et financière qui enserre de plus en plus l'entreprise capitaliste dans un cadre élaboré en dehors d'elle, l'intervention croissante de l'Etat qui, de plus en plus, prend en main le développement et l'orientation de l'activité économique en fonction des intérêts de la nation en tant que puissance souveraine.

Certes, Garaudy a raison de dire que la « rationalité capitaliste » c'est le profit. Mais il ne voit pas que le profit cesse de plus en plus d'être le moteur de l'activité économique pour n'être qu'un revenu provenant d'une activité dont le moteur est l'intérêt de la nation. Qu'une entreprise capitaliste retire un profit en construisant un pont, une autoroute ou un camp d'aviation, c'est évident. Mais le moteur qui a décidé de ces constructions, c'est l'intérêt national et non le profit.

Voilà ce que Garaudy n'a pas vu. Et ne l'ayant pas vu, il qualifie « d'illusion, complaisamment répandue par ceux qui travaillent au maintien du système capitaliste », le fait qu' « avec le développement des techniques et de la productivité, le capitalisme se transforme peu à peu en une société sans classes par une élévation du niveau de vie conduisant à la disparition de la classe ouvrière ».

Que la disparition de la classe ouvrière par l'élévation du niveau de vie soit une illusion, j'en suis tout à fait d'accord. Mais que le capitalisme se transforme, c'est l'évidence même. Seulement cette transformation n'est pas seulement le fait du « développement des techniques et de la productivité », mais aussi et surtout le fait de l'action des travailleurs qui arrachent toujours plus de réformes sociales et de structures qui font « reculer le capitalisme », comme le reconnaissent les thèses du Parti communiste.

Est-ce que par hasard Garaudy s'imaginerait que le capitalisme restera toujours puissant, dynamique, sans le moindre recul ni la moindre transformation, jusqu'au jour où les travailleurs en colère le balaieront ? N'est-il pas plus conforme à l'esprit du marxisme de penser que le capitalisme se transforme progressivement et dépérit au fur et à mesure qu'il a épuisé ses possibilités de vie dans tel ou tel secteur, jusqu'au moment où le rapport des forces sociales sera tel que le saut définitif sera fait ?

Comment se fera ce saut ? Voilà ce qu'on ne peut dire, à moins de sombrer dans l'imagination. Mais la condition du saut, c'est que le capitalisme ait épuisé ses possibilités de vie, soit en voie de dépérissement et ait subi déjà de profondes transformations.

Le dernier point que je voudrais discuter avec Garaudy concerne le modèle du socialisme.

La condition première du socialisme, « c'est de mettre fin à la propriété privée des moyens de production, ce qui est le point de départ de la construction du socialisme », nous dit Garaudy. Et il ajoute : « Condition nécessaire, mais non suffisante. L'analyse du modèle soviétique l'a montré. »

Nous retrouvons ici la croyance de Garaudy que l'Union soviétique est un modèle de socialisme parmi d'autres. Pourtant, dans sa dernière phrase, il y a une contradiction. En effet, si l'abolition de la propriété privée des moyens de production est la condition nécessaire « mais non suffisante » pour construire le socialisme, comment peut-il y avoir un modèle soviétique de socialisme ? D'autant plus que c'est ce modèle qui a démontré que cette abolition n'était pas suffisante pour construire le socialisme. Ce qui, en clair, ne peut vouloir dire qu'une chose : il n'y a pas de socialisme en Union soviétique.

Pourtant Garaudy persiste à y voir un modèle de socialisme. « Ce qui caractérise le modèle soviétique du socialisme, écrit-il, c'est d'avoir identifié la propriété collective des moyens de production avec la propriété d'Etat. »

Garaudy ne voit pas que le régime soviétique n'étant pas un modèle de socialisme, mais une économie étatique, la propriété des moyens de production est nécessairement une propriété d'Etat. Aussi est-ce pure naïveté lorsqu'il écrit qu'il « ne découle nullement du rôle révolutionnaire de l'Etat prolétarien qu'il se transforme en gestionnaire ». Cela est vrai dans une société socialiste où l'Etat doit disparaître après avoir accompli sa mission de collectiviser les moyens de production, mais ce n'est pas vrai dans une économie étatique qui remplace le capitalisme dans l'industrialisation du pays. Dans une telle économie, l'Etat est nécessairement gestionnaire. Et le fait qu'en Union soviétique, comme dans tous les pays qui se disent socialistes, l'Etat soit gestionnaire, est la preuve que ces pays ne sont pas socialistes.

Mais il n'y a pas que la nécessité de transformer une économie agraire en économie industrielle qui fait que l'Etat est nécessairement gestionnaire. Il y a aussi le problème de la nation, de sa grandeur et de sa puissance. L'Etat n'a pas seulement pour mission de sauvegarder l'ordre social existant, il a aussi celle de sauvegarder la souveraineté de la nation. Or, dans un monde divisé en nations souveraines à une époque où la division du travail et des richesses naturelles créent une interdépendance de plus en plus forte entre tous les pays, chaque nation est obligée d'être puissante pour dominer l'économie mondiale et ne pas être dominée par elle. Et c'est la recherche de cette puissance qui fait de l'Etat le gestionnaire. Dans le cadre d'une nation, il ne peut pas en être autrement : l'évolution des pays capitalistes développés en est une preuve, puisque dans ces pays l'Etat devient de plus en plus gestionnaire.

Garaudy fixe les limites du rôle révolutionnaire de l'Etat et il dit : « Si dans sa fonction économique l'Etat va au-delà de cette mutation des rapports de production et de la création de la « règle du jeu », son rôle révolutionnaire se transforme en rôle gestionnaire. »

Tout à fait juste. Seulement tant que le monde sera divisé en nations souveraines, l'Etat ira nécessairement au-delà de cette mutation pour les besoins de la grandeur et de la puissance de la nation. Ce qui signifie que le socialisme à l'échelle nationale est impossible, car le socialisme implique la disparition de l'Etat et l'Etat ne peut pas disparaître dans un monde divisé en nations souveraines.

Voilà ce que Garaudy semble avoir oublié.

En définitive, le modèle du socialisme pour Garaudy ce n'est pas l'Union soviétique, car c'est celui où le contrôle et l'orientation de la production est assuré « par les collectifs des travailleurs ». Et il s'étend sur l'expérience yougoslave, qui semble être pour lui le modèle recherché.

Le point faible de Garaudy, dans la recherche du modèle du socialisme, c'est qu'il ne semble pas comprendre que l'existence de nations souveraines est un obstacle à la disparition de l'Etat et, par conséquent, à la construction du socialisme.

Dans le chapitre consacré aux relations internationales, il écrit que « le problème fondamental des relations internationales, en ce dernier tiers du siècle, c'est de réduire ces écarts (les écarts économiques qui existent entre nations) pour diminuer les tensions ». Mais ces écarts sont précisément la conséquence de la division du monde en nations souveraines. Et lorsqu'il dit que la solution « implique que l'on renonce à une politique de blocs qui est une survivance du passé, de l'âge industriel », là aussi il ne voit pas que les blocs sont la conséquence de la division du monde en nations souveraines.

C'est pourquoi la solution ne peut être que dans la disparition des frontières nationales et la libre circulation des hommes, des choses et de l'information. C'est là qu'est le point faible du socialisme : il n'a pas été capable de sortir de l'ornière nationale.

Pierre RIMBERT.

«Cuando se pierde es cuando hay que demostrar, individuos y nacionalidades, el valor que se posee. Se puede perder, pero con honradez y dignamente, sin negar su fé anonadados por la desgracia.»
Julián BESTEIRO

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

RETROSPECTIVES :

LE GRAND TOURNANT

« Il n'est plus possible de se taire ». C'est ainsi que Roger Garaudy commence son deuxième livre : « Le grand tournant du socialisme. »

Sur quoi n'est-il plus possible de se taire ?

Cette question vaut d'être posée, car le livre n'est pas seulement une critique du Parti communiste et de l'Union soviétique, mais aussi une analyse de la situation et une esquisse de perspective pour le socialisme. Ce qui laisse supposer qu'à l'intérieur du Parti communiste, non seulement la discussion de la ligne officielle n'est pas libre, mais encore qu'il n'est pas possible d'y discuter des problèmes fondamentaux du socialisme. Il n'est donc plus possible de se taire pour lui sur tout, et de fait c'est de tout que nous parle Roger Garaudy.

De ce tout, je ne retiendrai que quelques idées fondamentales pour le mouvement socialiste et qui ont grand besoin d'être discutées.

Dans son introduction, Garaudy note deux paradoxes : le premier, c'est le fait que « l'opposition est à la fois majoritaire et impuissante » ; le second est qu'au sein de l'opposition « le Parti communiste est à la fois majoritaire et impuissant ».

De ces deux paradoxes, il tire la conclusion suivante : « On ne peut rien faire de valable en France sans le Parti communiste ; on ne peut rien faire si ce parti ne se transforme pas lui-même profondément. »

La conclusion logique de tout cela, c'est que le mouvement socialiste en France ne pourra avoir de perspective valable tant que le Parti communiste ne se sera pas profondément transformé. Je ne ferai pas de cette conclusion logique une certitude, mais il est évident que si le Parti communiste se transformait profondément, la perspective socialiste serait certainement plus claire et plus proche. Mais en quoi doit consister cette transformation ? La réponse de Garaudy n'est pas très claire et il se limite à des questions de méthode et de tactique, voire de procédés. Or pour qu'il y ait une véritable transformation du Parti communiste, il faudrait deux choses : 1° que le Parti communiste français se rende compte que l'U.R.S.S. n'est pas un pays socialiste mais un régime étatique du type précapitaliste dans lequel les travailleurs y sont exploités comme ils l'étaient en Europe occidentale avant l'ère des syndicats ; 2° que le Parti communiste se libère de toute attache avec le gouvernement soviétique et le Parti communiste soviétique qui sont précisément les exploiteurs des travailleurs de ce pays.

Tant que le Parti communiste n'aura pas réalisé ces deux choses, il sera vain d'espérer qu'il « se transforme profondément ».

C'est précisément cela qui rend le Parti communiste impuissant. Les intérêts internationaux de la démocratie et du socialisme sont contraires aux intérêts internationaux de l'Union soviétique. Par exemple, pour l'Union soviétique, son intérêt en Europe est que l'Europe occidentale reste divisée, tandis que les intérêts de la démocratie et du socialisme sont dans l'unité européenne. Sur ce point, la gauche se trouve donc divisée : les socialistes et les démocrates voulant réaliser l'unité de l'Europe occidentale, alors que les communistes la combattent parce qu'ils soutiennent la politique extérieure soviétique. Si d'ailleurs on regarde l'évolution des rapports entre la gauche et le Parti communiste, on s'aperçoit que ces rapports ont toujours été rendus impossibles ou ont toujours été brisés en raison de l'attachement du Parti communiste à la politique internationale de l'U.R.S.S.

Sur ces deux questions : la nature sociale du régime soviétique et l'attachement inconditionnel du Parti communiste français à l'Union soviétique qui font obstacle à une profonde transformation du Parti communiste, Garaudy n'ouvre même pas le débat. Il reste lui-même convaincu que l'U.R.S.S. est un pays socialiste et se tait sur l'attachement inconditionnel du Parti communiste français à l'Union soviétique.

Pour Garaudy il y a des pays capitalistes et des pays socialistes. Et cela lui paraît si naturel, qu'il n'éprouve absolument pas le besoin de nous expliquer pourquoi tels pays sont socialistes. Ainsi il écrit couramment : « Dans le monde capitaliste... », « Dans les pays socialistes... ». Cependant, il reconnaît que ce parvenue à complète maturation et se transformant auto- « socialisme » a une image très particulière, car, dit-il :

« Le socialisme, du fait qu'il a commencé à se construire il y a cinquante ans, c'est-à-dire avant la nouvelle révolution scientifique et technique, porte ainsi le stigmate de la forme antérieure de l'industrialisation, avec ses modèles de croissance essentiellement quantitatifs et l'organisation « mécaniste » de sa gestion. »

En réalité ce n'est pas parce qu'il a été construit « avant la nouvelle révolution scientifique et technique » que le « socialisme » porte ce stigmate, mais parce que ce n'est pas le socialisme. C'est de l'étatisme pré-capitaliste dont le rôle historique est de faire ce que le capitalisme n'a pas fait : transformer une économie agraire en économie industrielle. C'est pour cela seulement que les pays qui se disent « socialistes » portent le « stigmate de la forme antérieure de l'industrialisation ».

Fraîchement libéré du carcan qui l'empêchait de discuter librement de ce problème, Garaudy conserve encore les idées qu'il défendait officiellement. Ainsi, dans le chapitre sur « l'Union soviétique, naissance d'un modèle du socialisme », il accuse Kautsky d'extrapoler « dans l'esprit d'un évolutionnisme positiviste les lois découvertes par Marx » et d'en conclure « que le socialisme ne pourra naître qu'à partir d'une société capitaliste matiquement en son contraire. La classe ouvrière n'avait plus

● SUITE EN PAGE 5

Monopolios franquistas

LOS españoles conocen ahora la generalización de la leche aguada. Es ya una costumbre esa mezcla, soportar ese engaño. Pero igualmente sufren ahora los españoles las centrales lecheras establecidas por el gobierno con el propósito, dicen, de defender, al mismo tiempo, los intereses del consumidor y del productor, mas, en realidad, hacen lo contrario y sirven el encarecimiento de la leche al consumidor y el abaratamiento al productor.

En el capitalismo, la búsqueda de beneficios provoca la competencia entre empresas y obliga a cada una de ellas a engrandecerse y eliminar a sus concurrentes. Por ese camino llegan a los monopolios, ya que esa competencia trae consigo el aumento del capital constante y la disminución de la cuota de la ganancia; como el motor de esa manera de producir es la obtención de beneficios, los capitalistas se entienden entre sí, forman ententes, trusts y monopolios para regular los precios y obtener con ellos las ganancias que la competencia disminuye.

El franquismo favorece esa tendencia, obediente al capital, mas, a la vez, crea monopolios oficiales, como las centrales lecheras, cuyo funcionamiento comentamos, extendiendo a ellas los fraudes o engaños que son su norma en la forma de administrar y gobernar.

Un comentarista de un periódico del régimen escribe: «Conozco a bastantes labradores, los cuales, aunque no se hagan ricos, tampoco se arruinan con la leche a los precios actuales; pero lo que les irrita, lo mismo a ellos que a los que debido a que siguiendo los consejos del Ministerio de Agricultura están con el agua al cuello, son las diferencias, las injusticias, los abusos, las discriminaciones de que son objeto, así como los privilegios de los que producen la leche cara en contra de los que la producen barata, lo cual es la madre del cordero, en la actual guerra de la leche».

Como se vé, la tendencia monopolística se mezcla con la naturaleza corruptora del sistema y en los centros oficiales abundan las dos características en permanente y subido contubernio.

Conocida es la concentración bancaria realizada hoy. Se habla corrientemente de los cinco grandes para referirse a los establecimientos bancarios más importantes. Los monopolios o concentraciones siguen en la electricidad, la siderurgia,, la química, etc.

La tendencia capitalista al monopolio, animada por los centros oficiales, llega al extremo de que ya los bancos manejan y controlan la mayor parte de las empresas industriales.

Las tendencias monopolísticas se mezclan con una extraña comercialización que favorece a ciertos capitalistas. Así se lee, en la prensa franquista del 8 de febrero de 1974, que: treinta mil litros de leche se transportan desde Francia a Galicia, y otros veinticinco mil son trasladados desde Galicia a Cataluña, en el mismo camión, según se dá cuenta en información publicada por el diario coruñés «La Voz de Galicia».

El citado periódico señala que «visto así, a la ligera, podría calificarse de «comercialización a la española» el trasvase que sufre la leche francesa para Galicia y la gallega para Cataluña, que para más curiosidad se traslada en el mismo camión». Un camión isotérmico traslada regularmente 30.000 litros de leche a Vigo desde Francia y el mencionado vehículo se lleva para una central lechera de Tortosa la cantidad de 25.000 litros que recoge de Negreira (La Coruña).

Parece lógico, a primera vista — añade el rotativo — que viniese a Vigo la leche de Negreira, o de cualquier otro punto de la región y no anduviese el camión de un lado para otro cruzando el país y encareciendo los costos. La opinión de algunas centrales lecheras es que esta extraña comercialización se debe a la conveniencia de mantener los precios del mercado.

César BARONA.

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Hoy es ayer...

UNA emisión de la T. V. francesa se abre, por sorpresa, con un tema musical dibujado por la soledad de una guitarra. Una canción que tiene la calidad, importante en nuestro recuerdo, de haber animado la lucha del pueblo español hace un tercio de siglo.

—«Si me quieres escribir...»

Hay los personajes de un drama esencialmente burgués, hasta en la rebeldía del pobre joven rico. Los españoles que vieron la guerra se ocupan de la cocina y el jardín en una gran propiedad bajo el sol del Mediodía francés. Cuando los dramas se anudan para los que quieren comprender, se nos dice que cada hombre y cada mujer tienen que llegar un día a asumir la guerra de España, su propia guerra de España. Si quieren llegar a ser, a ser de verdad.

No es seguro que la visión en los testigos que quedamos sea tan lírica. Hubieron errores, destellos y sombras. Fue más que un episodio de la lucha de los pobres contra los ricos, que un Fuenteovejuna derrotado a las dimensiones de la península, el primer gran combate contra el fascismo.

En verdad, hubo la guerra de España. Pero también el archipiélago GULAG, cuyos límites van desde Kronstadt en tiempos de Lenin hasta los sucesores de Stalin vogando por la coexistencia. Hay Chile, pero también el gigantesco desconcierto de nuestra sociedad industrial. Europa que se disuelve en un sálvese quien pueda. Todo exige examen de conciencia.

Me es cada vez más duro, en nuestro campo, más que enfrente, ver cómo se enriquece sin parar el diccionario de las ideas recibidas o consabidas que emprendió Flaubert.

Es probable que mi insatisfacción radical no tenga verdadero fundamento. Todo viene en buena parte de que he soñado siempre, y creo que es deber esencial del socialismo, que hoy debe ser esencialmente preparación de mañana, del futuro próximo. En realidad, el hoy que ocupa la actualidad es esencialmente ayer, un ayer de hace siglos muchas veces. En España y en todo el mundo.

Kissinger hizo su tesis universitaria sobre Metternich, y a Metternich más que a nadie se debe la Santa Alianza, el triunfo de la reacción en Europa desde 1815 hasta la oleada revolucionaria de 1848. Al secretario de Estado americano debemos probablemente la junta de Santiago, la confirmación de la colaboración con Madrid.

También, durante años, se había creído que podría llegarse a una cierta organización y eventual mejor justicia de la economía mundial. Como el establecimiento, largamente estudiado, de un nuevo sistema monetario internacional. En los hechos, con poca publicidad para los no iniciados, hemos regresado a la situación que fue la de la City de Londres durante el reinado de la reina Victoria. La libra esterlina y la economía británica dirigían al mundo, lo obligaban a contar en moneda inglesa. Hoy, al dólar ocupa, desde su crisis de julio 73 hasta su regreso triunfal de ahora, la misión de superstar indiscutible. Por encima de las dificultades del presidente, la potencia y la economía americanas se han quedado prácticamente solos, dominando el mundo.

Los países productores de petróleo, los que han podido alzar por fin los precios de las primeras materias, no han añadido ninguna sombra de justicia para los países pobres, salvo los que mejoran como quien ha ganado la lotería. La India sufre más que Washington, las jóvenes naciones africanas conocen pocas excepciones felices.

Yo creo que andamos lejos del poder y que la moderación crítica no aparece como imperativo categórico. En el gobierno, o con la esperanza de llegar a sus alrededores, la crítica del sentido de la sociedad en torno aparece electoralmente peligrosa. Decir que el auto va a quedar reservado a los privilegiados como en sus primeros tiempos es audacia casi mortal.

Nadie, gobiernos u oposición, se atraven a proponer otras soluciones que la de volver, en cuanto pueda ser, a la expansión contínua y triunfante, solucón tal vez rota para siempre. El desarrollo español, con sus debilidades específicas, conocerá sacudidas gordas, de la emigración económica al turismo pasando por las inversiones extranjeras. La expansión famosa hacía funciones de religión, invitando los olvidados a la esperanza de mejorar un día sus condiciones de vida en el empuje de la euforia generalizada.

El socialismo occidental tiene una función esencial de crítica y de proposición en la organización inevitable de una nueva manera de vivir.

A. B.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers.
Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Jasques CASSAN